

26 de octubre de 2012

**Intervención del gobernador en la apertura de la XXV sesión de las
Tertulias Hispano-Británicas**

Luis M. Linde
Gobernador

Hace casi un cuarto de siglo, después de la visita a Madrid de Su Majestad la Reina Isabel II, en 1988, un grupo de diplomáticos, políticos, académicos y funcionarios españoles y británicos tuvieron una idea excelente: aprovechar el contencioso de Gibraltar, no para enfriar relaciones entre España y el Reino Unido, o para pelearnos un poco más, sino para todo lo contrario, tratar de hacernos más amigos e intentar entendernos mejor.

Hoy comenzamos la vigesimoquinta edición de las Tertulias Hispano-Británicas. Quiero saludar a todos los tertulianos, en primer lugar, claro, a nuestros amigos británicos, que nos honran con su presencia.

Leyendo hace unos días el legendario libro escrito por James Boswell sobre la vida de Samuel Johnson, uno de los mayores genios que ha producido la cultura europea en el ámbito literario y de las buenas letras, me encontré con varios párrafos en los que Boswell da cuenta del interés del Dr. Johnson por España, su convencimiento de que España era un país muy desconocido en Inglaterra y en Europa, un país que, según él sospechaba, podía enseñar muchas cosas a los que se tomasen la molestia de viajar hasta aquí. Esto lo decía Samuel Johnson pasado el ecuador del siglo XVIII.

España es, hoy, seguro, mucho mejor conocida en el Reino Unido que en la época de Johnson, y la recíproca es también cierta. Pero todo es relativo y creo que no es difícil ver agujeros negros, ideas equivocadas y despistes de unos y otros. Aunque estas tertulias suelen ser ocasión para, en alguna medida, superar algunos de esos despistes, lo más importante es que son ocasión para enterarnos de lo que pensamos unos y otros sobre los temas de actualidad, o más importantes, o más urgentes. Y también... para pasarlo bien. Porque, a diferencia de otras reuniones, las Tertulias Hispano-Británicas suelen ser, según mi experiencia, bastante divertidas. Aún recuerdo con placer las discusiones que tuvimos en los ya lejanos años 90 en las reuniones a las que yo asistí en Santiago de Compostela, en Sevilla, en Santander y también en Oxford y en Edimburgo.

Estas Tertulias nacieron en unos momentos clave para la reciente historia europea, cuando la desaparición del Muro de Berlín, la reunificación de Alemania, el colapso de la Unión Soviética y el inicio del proyecto de la Unión Monetaria Europea. Después, llegó la gran expansión económica de comienzo de este nuevo siglo, la crisis financiera internacional y los graves problemas económicos que nos han afectado a todos, España y Reino Unido incluidos.

La Unión Europea y la Unión Monetaria están hoy en una difícil encrucijada, enfrentadas a un problema que, cuando se negoció el Tratado de Maastricht, sabíamos que podía presentarse: que la Unión Monetaria sin integración fiscal sería un edificio con cimientos débiles. Y aunque se trató de prevenir el riesgo con reglas relativas a déficit y deuda públicos, se sabía también que eran sólo apuntalamientos del edificio, que no podrían resolver su debilidad fundamental.

Pero las dificultades que estamos atravesando en la Unión Europea y en la Unión Monetaria no sólo tienen que ver con la debilidad de los cimientos fiscales de esa construcción. También tiene que ver con los problemas que llamamos en español “de gobernanza”.

Es obvio que tenemos en la Unión Europea y en la Unión Monetaria procedimientos de negociación y decisión extremadamente complejos, y que, independientemente, o adicionalmente a los desequilibrios macroeconómicos, esos problemas afectan a la estabilidad de los mercados y a la percepción de los riesgos sobre el futuro del área.

La mayoría de los británicos son escépticos sobre la Unión Monetaria y su futuro. Aunque decirlo no sea muy correcto políticamente, la verdad es que ese escepticismo no nos viene del todo mal, porque nos ayuda a los que somos miembros de la Unión Monetaria a vernos desde fuera y tener, quizás, una visión más realista. En todo caso, escépticos o no escépticos, todos podemos coincidir en que un fracaso de la Unión Monetaria arrastraría otras muchas cosas y, con seguridad, afectaría al futuro de la Unión Europea en su conjunto.

El Reino Unido optó por no participar en la Unión Monetaria y sigue firmemente en esa posición –sería extraño que en las actuales circunstancias cambiara de opinión–, pero me parece evidente que tampoco al Reino Unido le interesa el fracaso de la Unión Monetaria Europea. Por eso, estoy convencido de que nuestros amigos británicos son sinceros aliados a la hora de lograr la superación de los actuales problemas de la zona euro y que podemos contar con su ayuda y colaboración –aunque sea desde una posición distinta a la nuestra– en cuanto a los pasos iniciales que vamos a dar para la Unión Bancaria, incluidos los pasos hacia la supervisión única y las funciones de la Autoridad Bancaria Europea. El Reino Unido tiene una de las industrias financieras más sofisticadas del mundo, gran información y experiencia en materia de regulación y supervisión y, francamente, queremos aprovechar su ayuda y su consejo.

Ni en el Reino Unido, ni en España tenemos una situación económica fácil. Tenemos serios desequilibrios en nuestras finanzas públicas y problemas en nuestros sistemas bancarios, pero el desempleo es bastante más grave en España que en el Reino Unido y sufrimos un movimiento de desconfianza respecto al futuro de la zona Euro que afecta a nuestra financiación exterior, pero no toca, obviamente, al Reino Unido. Además, el Banco Central Europeo tiene que actuar con restricciones que son distintas de las que debe tener en cuenta el Banco de Inglaterra.

Pero hay que decir también que las últimas noticias sobre actividad económica en el Reino Unido parecen positivas; y que en España estamos haciendo un ajuste muy duro, con resultados ya apreciables en consolidación fiscal, competitividad y corrección del déficit corriente.

Les pido perdón por haber dedicado tanto tiempo a los temas de mi oficio, porque ustedes hablarán de otras muchas cosas, aparte de la economía y del euro.

Y ya termino. Estoy seguro de que esta edición de las Tertulias será, como todas las anteriores, un éxito, que los tertulianos lo pasarán bien y que nuestros amigos británicos conservarán un excelente recuerdo de esta visita a Madrid.

Muchas gracias a todos por su atención.